

Autor: Josep Lluís Sirera Turó

Título artículo: “Documentar nuestra historia teatral reciente. Un trabajo imprescindible”

Julia María LABRADOR BEN, Alberto SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA. *Teatro frívolo y Teatro selecto. La producción teatral de Editorial Cisne. Barcelona (1935-1943).* Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, 288 pp y un cd-rom.

Bajo la dirección de uno de los autores de la presente obra (Alberto Sánchez), la “Colección Literatura Breve” publicada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, viene editando una serie de utilísimas monografías destinadas a estudiar la producción, en forma de colecciones de aparición periódica, de diversas editoriales españolas durante el siglo XX. Aunque la mayoría de dichos estudios giran en torno a la producción narrativa en sus diferentes variantes, algunos de ellos están dedicados al estudio de las ediciones teatrales. De hecho, en el número primero de la colección (publicado en 1996) José A. Pérez Bowie nos ofrecía el catálogo de *La novela teatral*. Y ahora, en el presente volumen (el catorce de los aparecidos hasta ahora), son dos las series catalogadas (*Teatro frívolo* y *Teatro selecto*), ambas publicadas por la barcelonesa editorial Cisne entre 1935 y 1936 la primera, y de 1935 a 1943 la segunda.

Se trata, en todos los casos, de una aportación extremadamente valiosa para la historia del teatro contemporáneo español, aunque sería injusto no recordar aquí los antecedentes que para este tipo de estudios significaron en su día algunos ya históricos, como los de Ramón Esquer Torres (*La colección dramática “El teatro moderno”*) y Manuel Esgueva Martínez (*La colección teatral “La Farsa”*), aparecidos ambos como anejos de la revista *Segismundo* del CSIC, en 1969 y 1971 respectivamente.

En todos los casos citados, encontramos no sólo la catalogación completa de los autores y obras publicadas en las colecciones estudiadas, sino también informaciones de gran utilidad acerca de la práctica escénica (actores, fechas y lugares de estreno, etc.) del período. Otra cosa es que el estadio todavía incipiente de los estudios sobre documentación teatral nos priven, si procedemos a una lectura diacrónica de dichos trabajos, de disponer de unos modelos homogéneos de ficha catalográfica que vaya más

Autor: Josep Lluís Sirera (Universitat de València)

Título artículo: “Documentar nuestra historia teatral reciente. Un trabajo imprescindible”.

allá de los elementos que la biblioteconomía tiene bien establecidos (formato, paginación, descripción de portadas, etc.). Se dan, en efecto, casos curiosos como ofrecer por separado los listados de personajes y actores, como ocurre en los estudios más antiguos, lo que obliga a inferir una correspondencia en la ordenación en que aparecen unos y otros. Problema al que hay que unir la necesidad de reflejar en dichas fichas no sólo los versos (o réplicas) iniciales, sino también la estructura externa de la obra y, sobre todo, las concreciones espaciales y temporales de las obras, aspectos estos que no siempre quedan convenientemente reflejados en algunos modelos de fichas descriptivas, como tampoco el papel *teatral* que pueden llegar a jugar las ilustraciones que acompañan en ocasiones a los textos (se trate de fotografías o de dibujos).

Precisamente, para tratar de paliar algunas de estas carencias, los autores de este estudio nos presentan una ficha más completa, que incluye: un listado de las fotografías e ilustraciones que aparecen en cada número, la estructura externa de las obras, el espacio dramático en que se desarrollan los diferentes actos y cuadros, o el reparto de la obra. Información toda ella que permite en cualquier caso cruzar estos datos con los que se contienen en las carteleras de estrenos, de los que empezamos a contar ya con bases de datos y publicaciones suficientes. Estas fichas, que constituyen el grueso del estudio pueden consultarse de una forma bastante más ágil en el cd-rom anexo, aunque –por razones que se me escapan por completo- falte en las fichas de la base de datos buena parte de la información que aparece en las impresas (muy en especial la más puramente teatral). Y esto cuando, desde mi punto de vista, el futuro de este tipo de estudios ha de pasar inexcusablemente por la publicación en formato informático de las correspondientes bases de datos, lo que permitiría resolver las búsquedas con mucha mayor agilidad y rapidez, así como hacerlas combinadas... Unas bases de datos, además, que tendrían que haber incluido (desde el punto de vista de nuestros intereses como historiadores del teatro) una parte substancial de las ilustraciones y fotografías de las que se nos da cuenta, cuya relevancia para la reconstrucción de las técnicas interpretativas, de las escenografías y de aspectos de la puesta en escena, nunca será bastante ponderada.

El volumen, amén de las fichas catalográficas ya indicadas, incluye un estudio preliminar, más amplio de lo que es habitual en este tipo de publicaciones. Dicho estudio está dividido en dos apartados, de los que se responsabilizan por separado los

Autor: Josep Lluís Sirera (Universitat de València)

Título artículo: “Documentar nuestra historia teatral reciente. Un trabajo imprescindible”.

dos autores. Si el que firma Julia María Labrador se mueve en unas coordenadas más convencionales (descripción de las diferentes series que conforman el *Teatro selecto*) y analiza sucintamente sus principales características en cuanto a repertorio y autores, así como estudia las transformaciones de dicho Teatro Selecto tras el final de la Guerra del 36; el que es responsabilidad de Alberto Sánchez apunta bastante más alto: a elaborar una síntesis del *género frívolo* (de la revista, si se prefiere) en España, ni más ni menos.

Se trata, desde luego, de un tema arduo, con escasa bibliografía (y esta, no siempre fiable) y en el que hay todavía mucho que investigar; en este orden de cosas, la catalogación de la colección de *Teatro frívolo* puede revelarse como un instrumento importante para avanzar en una historia del género que vaya más allá de la anécdota superficial. Ciertamente, las doce páginas que el autor dedica a estudiar su evolución significan un avance en el mejor conocimiento de la revista, aunque no logra superar carencias importantes, en especial las de tipo comparativo con otras tradiciones teatrales, europeas... y latinoamericanas: continúa predominando en los historiadores del teatro español la tendencia a obviar posibles influencias venidas de ultramar, y eso pese a que las compañías españolas viajaban con frecuencia y regularidad a México, Buenos Aires o Montevideo... Y pese a que numerosas figuras de nuestra escena (en el caso que nos ocupa, Celia Gámez sin ir más lejos) provenían de Latinoamérica. Y otra carencia detectable: la inercia, aquí no superada, de décadas –si no siglos- de investigaciones sobre el teatro español en el que se prescinde de una realidad que cada día parece más evidente: el carácter *regionalizado* de las prácticas escénicas españolas desde finales del XVIII. Esto, que resulta innegable para las pautas interpretativas (las *escuelas* de actores, en definitiva), lo es también para las escenografías y para la escritura. Y es que, en el caso concreto de la revista, resulta por ejemplo difícil obviar el peso del mundo escénico barcelonés: su *Paralelo*, tan activo en los años veinte y treinta, lo que no deja de ser curioso habida cuenta el origen barcelonés de la editorial Cisne... Carencias o inconcreciones que, en definitiva, no son sino gajes de tratar de condensar en unas pocas páginas toda la historia de un género con más de un siglo a sus espaldas.

El volumen se cierra con unos cuidados índices, a los que nada habría que objetar en sí mismos, aunque echo en falta –desde un punto de vista tipográfico- una mayor facilidad visual para poder saber dónde empieza y dónde acaba cada ficha,

Autor: Josep Lluís Sirera (Universitat de València)

Título artículo: “Documentar nuestra historia teatral reciente. Un trabajo imprescindible”.

máxime cuando los índices remiten al número de ficha y no al correspondiente número de página.

En resumen, y pese a los pocos reparos aquí apuntados, hemos de congratarnos de que los historiadores del teatro contemos, gracias al esfuerzo del CSIC, de una Colección de gran riqueza documental, y en la que esperamos que continúen apareciendo volúmenes dedicados a las publicaciones periódicas de teatro y a las colecciones teatrales. Confiemos finalmente en que este esfuerzo sea también asumido por parte de otras instituciones de investigación de ámbito local, ya que son numerosas las colecciones publicadas en ciudades distintas a Madrid y Barcelona, que esperan todavía a ser catalogadas y analizadas en beneficio de las futuras promociones de investigadores del teatro.